

CONSIDERACIONES ACERCA DEL ESBOZO "OTRAS MODERNIDADES" PARA EL PROYECTO UNA NUEVA HISTORIA DEL ARTE LATINOAMERICANO: TEMAS Y PROBLEMAS

REUNION DE BELLAGIO

El esbozo y los "abordajes" de Otras Modernidades dieron un paso de avance muy notable hacia un libro que pueda presentar un acercamiento nuevo al arte en América Latina. Esta visión resulta muy necesaria para discutir la producción simbólica de este ámbito en toda su complejidad, fuera de los estereotipos que la afectan a menudo.

La primera puntualización del esbozo tiene que ver con el concepto mismo de América Latina. Lo que entendemos bajo esta denominación ha sido siempre problemático, y la denominación misma es arbitraria. Me parece importante asumir estas ambigüedades en lugar de comprimirlas dentro de alguna casilla. El concepto martiano de Nuestra América podría resultar productivo al respecto, pues se basa en una posición de situaciones e intereses más que en la determinación de marcos geográficos, culturales o nacionales estrictos. En Oaxaca estuvimos de acuerdo en que nuestra idea de América Latina incorporara todas las zonas con frecuencia excluidas de o

marginales a la construcción de "lo latinoamericano": Caribe anglófono y francófono; comunidades de origen latinoamericano absorbidas por la expansión territorial de Estados Unidos; comunidades establecidas en ese país, Canadá y Europa; etc. Sin embargo, esto no queda explícito en el esbozo, y es algo que está lejos de ser obvio dada la historia de exclusiones y marginalizaciones precedente.

Otra historia de exclusiones, separaciones y paternalismos tiene que ver con las culturas indo y afroamericanas, su participación en los proyectos nacionales y regionales y sus interacciones con el resto de la sociedad. También con las culturas populares urbanas y rurales y todas las formas sincréticas que tan activas resultan en América Latina. Me queda la preocupación de si el diseño actual, con sus acápites "Modernidades Populares" y "Fuera de la Nación", no estará en cierta medida estableciendo ghettos para lo que resulta heterogéneo en relación con otros procesos que vienen a quedar jerarquizados inconscientemente como principales, i.e. los proyectos nacionales y regionales, los del progreso y los de las vanguardias. Un asunto a discutir es si no sería posible concebir un diseño más integrado, que discurse estos proyectos como nudos de interacciones y porosidades mucho más múltiples y complejos.

El "abordaje" G no cubre esta preocupación, pues es necesario considerar tanto la presencia por exclusión como las participaciones indirectas, paralelas, mezcladas, heterogéneas, etc., tanto como las oposiciones a los procesos dominantes, dentro de un complejo tejido de relaciones de poder. En este sentido Bajtín podría resultar tan útil como Bourdieu.

Insisto en que, de manera general, la propuesta debe estar guiada por una visión prismática, que structure su discurso siguiendo la trama altamente compleja de interrelaciones de todo tipo propia del ámbito que procuramos discutir. Habría que intentar escapar al máximo de relatos lineales y del uso enclaustrante de dicotomías como "culto"-popular, centros-periferias, etc., tanto como de su solución mediante el empleo armonizador de nociones tales como mestizaje, hibridación, etc., o de marearnos con las neoutopias posmodernas acerca de un orbe sin fronteras.

En este sentido, y también con respecto a los propósitos generales que nos convocan, podría resultar conveniente el uso de una estructura "débil" para el proyecto. Esta facilitaría una mayor flexibilidad y garantizaría un carácter más abierto. Creo debemos controlar la tendencia a sistematizar, en beneficio de

acercamientos más libres, y dinámicos, con un filo crítico tanto hacia el objeto del discurso como hacia el discurso mismo.

Al mismo tiempo, tendríamos que estar conscientes de que, como críticos e historiadores, quizás formamos parte de cierta reacción "posmoderna" contra la neurosis de la identidad y los clichés totalizadores hacia América Latina. Esta reacción es natural y muy necesaria, pero conlleva el peligro de simplificar de nuevo a América Latina mediante el expediente de complejizarla, congelándola en una fijeza de lo múltiple, lo híbrido, lo fronterizo, etc., una suerte de paradójica totalización de lo diverso. Esto sería inconveniente además por contribuir a la "otrización" de nuestro ámbito como paradigma de una exótica postindustrial en los discursos hegemónicos.

Otra orientación metodológica importante sería no enclaustrarnos dentro de nuestra propia construcción de América Latina, discutiendo los procesos artísticos en ella como en el interior de un circuito cerrado. El enclaustramiento de los discursos sobre el arte del continente ha sido una herencia negativa del latinoamericanismo de los años sesenta y setenta.

él hacia el mundo. Me refiero a pasar de una acción defensiva a otra ofensiva, es decir, todo un desplazamiento de posiciones, valores y perspectivas que contribuiría a deseurocentralizar la Historia del Arte, pluralizándola. Se trata de discursar los procesos artísticos -sean africanos, latinoamericanos, europeos o norteamericanos- con un sentido más global. Por ejemplo, ver a los artistas modernos latinoamericanos menos por su contribución a los modernismos occidentales y más por su participación activa dentro de ellos, y por usarlos desde perspectivas propias. Tal desplazamiento puede ser sutil e imbricado con otras perspectivas, pero implica el traslado de una voz pasiva a otra activa en el debate global. Creo nuestro proyecto, además de una discusión "hacia dentro", debe procurar un pronunciamiento en aquel debate desde posiciones propias, entretejiendo todo, rompiendo la usual bipolaridad que demarca al arte latinoamericano dentro de un cuadro contextual aislante.

Un aspecto importante del esbozo que conseguimos durante los inolvidables días en Oaxaca fue abrir nuestro proyecto más allá del arte, hacia una proyección cultural amplia, y, metodológicamente, hacia los estudios culturales y las ciencias sociales. Esta decisión resulta la más plausible en nuestros días, tanto para el propio estudio del arte como para usar este

en beneficio de otros terrenos, y para la crítica de la representación y de las estructuras y relaciones de poder en los campos de producción simbólica. En esta dirección se inclinan los discursos más interesantes que aparecen hoy. Pero en América Latina, donde los factores sociales y culturales poseen un peso tan activo, deviene absolutamente necesaria.

Ahora bien, la eclosión general de acercamientos al arte desde los estudios culturales, la lingüística, la sociología, la antropología, etc., tiende a conllevar una pérdida de la especificidad de lo artístico y de la dimensión estética. Quizás sea el momento de volver allí desde la plataforma de las ciencias sociales. Jean Fisher, desde su doble posición de crítico y artista, lo ha expresado así recientemente:

The problem, however, is that aesthetic theory itself has been slow to radicalise itself relative to these "contaminations", such that questions of the aesthetic dimension of a work have now been overridden by those of context -national or ethnic identity, sociopolitics, and so forth. I am not advocating here a return to some art-for-art's sake formalist critique, but asking how we might more effectively understand the processes of art, especially where inter-cultural symbolic orders are

employed, without reducing them to, say, anthropology or sociology"¹.

Al leer el esbozo de *Otras Modernidades* queda un regusto preocupante de que la mucha salsa "sociológico-cultural" no deje percibir la pasta. No creo podamos radicalizar de un golpe la teoría estética, pero sí convendría tener siempre presente la dimensión sensible del arte junto con la significativa.

Creo que el esbozo oaxaqueno consiguió aclarar bastante el camino, sobre todo en cuanto a la estructura de lo que pretendemos hacer, sus lineamientos generales y algunas particularidades. Mis preocupaciones son más bien de índole metodológico. En este sentido sería conveniente revisar la llamada teoría postcolonial con nuestro proyecto en mente, en especial algunos autores como Edward Said, Gayatri Spivak o Hommi K. Bhabha, y lo hecho por Geeta Kapur sobre el arte en la India.

Creo podemos seguir avanzando a partir del diseño alcanzado, puntualizando la contribución de cada quien y encargando los "huecos" a otros autores. Debemos tener claro que aunque aspiremos a un proyecto ideal, el diseño final estará determinado por lo que seamos capaces de hacer en este momento con las fuerzas, tiempo y recursos existentes. Sí me parece necesario

¹ Jean Fisher: "Some Thoughts on 'Contaminations'", *Third Text*, Londres, n. 32, otoño de 1995, p. 4.

pensar en textos a pedir a otros autores cuando delimitemos el proyecto. Sugiero los nombres de Guy Brett, Jean Franco, Edouard Glissant, Tomás Ibarra-Fraustro y George Yudice, pero la decisión debe estar determinada por lo que necesitemos a partir del diseño final.

Para evitar repeticiones, es oportuno revisar mi antología Beyond the Fantastic. Contemporary Art Criticism from Latin America (que probablemente aparezca también en castellano y portugués), y la que preparan Luis Camnitzer y Mari Carmen Ramirez bajo el título provisional de Beyond Identity: Globalization and the Latin American Art, de cuyo *proposal* remitiré una copia por correo hoy mismo, junto con el original de este documento. A pesar de su concepto y su carácter de obra breve de divulgación, sería conveniente conocer Latin American Art in the 20th Century, libro organizado por Edward Sullivan con una estructura por países y textos elaborados por autores de cada uno de ellos, que aparecerá próximamente en Londres. Como vemos, vivimos el momento de los "más allá de" también en los discursos sobre el arte latinoamericano. También el de los libros en inglés. El "más allá" tiene que ver también con el gusto "post" entre los autores anglosajones por la sugerente palabra "beyond".

Todo esto habla acerca de la conveniencia de nuestro proyecto en tiempos de replanteos, cuestionamientos y reconstrucciones.

En cuanto a mi propia participación, no puedo asegurar todavía cual podría ser. Debido al cambio radical que significa pasar de independiente a trabajar como curador de un museo en New York viviendo en La Habana, no sé si tendré tiempo y posibilidades de concentración suficientes para escribir en el futuro libro. Tal vez podría quedar sólo como asesor o algo así. En el mejor de los casos, quizás mi contribución como autor versaría sobre la presencia de origen africano en el arte de América Latina.

En su planteo más ambicioso, el texto a elaborar comenzaría con una introducción a los aspectos sociales y culturales de la diáspora africana en América. Incluiría la participación de los africanos en la formación cultural de América Latina, sus procesos etnogenéticos, y el rol del negro en las nuevas nacionalidades. Esto conllevaría discutir las nociones de sincretismo, mestizaje, "principe de coupure", etc. Se discursaría además el Caribe como formación geográfico-cultural, deslindando las nociones de lo caribeño y lo afroamericano. Quizás podría también discutirse el Caribe como paradigma del concepto dinámico de la cultura, con su sentido inventivo, relacional, híbrido, de la identidad.

Se haría una presentación de las culturas afroamericanas, sus orígenes, caracterización y dinámica social, cultural y estética. Se abordaría entonces el tejido de manifestaciones de origen africano en la plástica latinoamericana, con su imbricación de los campos de lo "culto" y lo popular.

El fenómeno sería abordado en sus distintas vertientes: la presencia constitutiva de elementos culturales de origen africano en el arte caribeño, su presencia como plasmación formal, como inspiración en lo afroamericano, como manifestación sociocultural del negro, como cosmovisión, etc. Dentro de este esquema se discutirían algunos artistas a modo de casos paradigmáticos: Wifredo Lam, André Pierre, Agustín Cardenas, Everaldo Brown, Manuel Mendive, Rubem Valentin, Mestre Didi, José Bedia, Marta María Pérez... Se buscaría entretener la problemática social del negro, los complejos religioso-culturales desde donde cosmovisiones de origen africano participan en sociedades de tipo occidental, sus formas de representación visual, los imaginarios populares, la práctica y circulación del arte "culto", las posiciones ideológico-culturales, los discursos sobre África en el arte de América, etc.

Qué Elegguá nos ayude.

TEL:

Apr 14,01 21:22 No.045 P.12

11

Gerardo Mosquera

Agosto de 1996